

En un barrio pobre de Safí, vivía con mi hermano pequeño Hakim y mi madre Fátima. Yo tenía 16 años cuando intenté irme de aquí para buscar una vida mejor. En mi casa pasábamos mucha hambre y tuve que dejar el colegio para empezar a trabajar a los 7 años vendiendo zapatos.

Cuando volvía de vender zapatos un día cualquiera, tenía que preparar la cena para mi hermano. Estábamos cenando cuando me preguntó:

-Maram, ¿Nunca has pensado en irte de aquí?, no de vacaciones, sino para siempre.

-Claro que si Hakim, pero es muy arriesgado hacer algo así...Habrá que seguir intentándolo pero no te preocupes ¿vale? Antes estábamos peor que ahora, por lo menos ahora podemos comer una vez al día.- le respondí intentando ser convincente.

Hakim se me quedó mirando y lo llevé a dormir. No paraba de pensar en ello, mi hermano no se merecía todo eso así que me propuse irme de aquí con Hakim. Al día siguiente, escuché que un hombre estaba construyendo una patera y estaban buscando gente para ir con ellos, nada más oír la noticia, fui a casa y se lo comente a mi madre. Mi madre dijo que no iría y que estaría bien con sus hermanos así que me dijo que sería lo mejor. La patera iba a salir mañana, preparé las cosas y fui a darle la noticia a mi hermano:

-Hakim, nos vamos de Safí, vamos a tener que dejar aquí a mamá y a los tíos pero vamos a tener una vida mejor, podremos hablar con ellos cuando quieras.-

Después de una triste despedida, mi hermano y yo fuimos a buscar al hombre que preparó todo. Se llamaba Mohamed, era un hombre de mediana edad, su pelo era castaño oscuro, tenía una cicatriz en la frente, era bastante delgado y tenía los dientes muy descuidados. No inspiraba mucha confianza.

Nos contó que llevaba intentando emigrar a España 5 años y siempre les pillaba la policía, él sabía mucho sobre motores y fue el que construyó la patera. Después de dos horas, nos reunimos todos y nos subimos en el bote. El viaje iba a durar 4 días. El primer día todo fue bastante bien, pero los siguientes tres días fueron horribles.

El tercer día por la noche, había muchísimo oleaje, unas olas tan grandes que podrían volcar el barco. Yo estaba tan asustada que ni siquiera podía respirar, ¿qué iba a ser de mi madre?, ¿Y si no llegábamos a España? Estaba tan metida en mis pensamientos que no me di cuenta de que mi hermano no estaba en la patera. se había caído, sin pensarlo, salté de la patera como pude ya que estaba lleno de gente y fui a ayudar a mi hermano, no había caído en lo más importante, no sabía nadar y Hakim tampoco así que estábamos perdidos. Llegué hasta mi hermano pero no podía hacer nada, ambos nos estábamos hundiendo poco a poco. Todo esto había sido en vano, no íbamos a sobrevivir, mucha gente nos estaba intentando ayudar y sacaron una cuerda, no recuerdo con certeza lo que pasó porque tenía demasiada agua en mis pulmones pero sí que hicieron fuerza y nos salvaron los dos. Mi hermano y yo estábamos vivos. Las demás noches fueron menos peligrosas y no murió nadie.

Estábamos casi llegando a Cádiz, no podía creerlo, una vida de verdad. En cuanto llegamos, vimos todo estaba lleno de policías, había mucho ruido y se escuchaba a muchísima gente llorando, muchos policías estaban tratando mal a los migrantes adultos y muchos fueron detenidos. Hasta Mohamed fue detenido, eso sí, muchos lograron escapar y a Hakim y a mí nos enviaron a un centro de menores de Girona donde la mayoría también eran emigrantes.

FIN